



**Explorando la Habitabilidad: experiencias de mujeres afro en el espacio público de Cali
entre 2015 y 2019**

Maria José Botía Lozano

Artículo de investigación presentado para optar al título de Politóloga

Asesora

Zaira Alejandra Agudelo Hincapié

Magíster (MSc) en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Ciencia Política

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Botía Lozano, 2024)

Referencia

Botía Lozano, M.J (2024). *Explorando la Habitabilidad: experiencias de mujeres afro en el espacio público de Cali entre 2015 y 2019* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Centro de documentación Instituto de Estudios Políticos

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

En este artículo se investiga la posible relación entre las dinámicas gubernamentales, culturales y sociales en la ciudad de Cali y su impacto en la habitabilidad de los espacios públicos para las mujeres afrodescendientes. Para ello, se utiliza la teoría feminista decolonial como enfoque central, respaldada por el enfoque interseccional que considera las categorías de sexo, raza y clase como categorías inseparables debido a que conforman la episteme moderno colonial de género. El método de estudio de caso exploratorio se emplea para analizar la problemática, utilizando encuestas en la ciudad de Cali con indicadores como la equidad de género espacial, proyectos gestionados por la comunidad, actividades/funciones culturales gratuitas, grado de constitución de espacios formales de participación, acciones para promover la convivencia pacífica y erradicación de la violencia, y formas de proceder por quienes detentan el monopolio de la fuerza estatal. Además, se realizaron entrevistas con mujeres afrodescendientes que habitan o han habitado la ciudad. Los hallazgos revelan que, aunque persisten sentimientos de inseguridad y violencia patriarcal, también se mantiene el racismo, afectando de manera diferenciada a las mujeres negras en su experiencia de habitar y vivir la ciudad.

Palabras clave: Mujeres afrodescendientes, Violencia de género, Habitabilidad del espacio público, Feminismo decolonial.

Abstract

This article explores whether there may be a relationship in the governmental, cultural and social dynamics in the city of Cali that affect the habitability of public spaces for Afro-descendant women. Using the decolonial feminist theory in a central way and supported by the intersectional approach with the triad sex, race and class, considered inseparable categories because they conform the modern colonial episteme of gender. The exploratory case study method focused on habitability is used to analyze the problem through a series of surveys conducted in the city of Cali, with indicators such as spatial gender equity, projects managed by the community, free cultural activities/functions and degree of constitution of formal spaces for participation, actions to promote peaceful coexistence and eradication of violence and non-contractual ways of proceeding by those who hold the monopoly of state force together with a series of surveys carried out in this same city among Afro-descendant women who live or have lived at some time in the territory. In the findings it is possible to see that, although feelings of insecurity and an evident presence of patriarchal violence persist, racism also continues to affect black women in a differentiated manner, thus marking their experiences and their way of inhabiting and living in the city.

Keywords: Afro-descendant women, Gender-based violence, habitability of public space, Decolonial feminism.

Introducción

La habitabilidad del espacio público es un componente clave de la vida urbana que se asocia a la identidad, la calidad de vida y es el reflejo de diferentes prácticas sociales, culturales y gubernamentales que generan repercusiones en la vida de quienes lo habitan, por ende, el poder hacer uso de estos espacios se vuelve un eje central de la vida de las personas (Paramo et al. 2018, 2016). Para las mujeres, la relación con este espacio puede ser problemática, debido a las diferentes violencias de las que pueden ser víctimas. En el 2019, conforme a los indicadores de violencia de género del Observatorio de Género de la Gobernación del Valle del Cauca, en Cali se presentaron 473 casos de violencia de género contra las mujeres que tuvieron lugar en el espacio público, es decir, el 35,46% de los casos que fueron reportados durante ese año.

A este panorama se suma lo complejo que es establecer con cifras oficiales cuál es el número real de casos que pueden llegar a presentarse. La directora de la Red Nacional de Mujeres, Beatriz Quintero, en una entrevista con Caracol Radio (2023), asegura que a las víctimas de acoso en el espacio público les da miedo acudir a las entidades encargadas para realizar la respectiva denuncia, debido a la culpa y la revictimización que sufren por parte de los funcionarios, quienes aún no consideran que el acoso y la violencia contra las mujeres es un delito, sino también de la sociedad en sí misma que termina por señalar a las víctimas como culpables de desencadenar estas acciones, a lo que se añade la impunidad frente a sus agresores y la falta de protocolos existentes para atender a estas situaciones.

Lo anterior, muestra lo complejo que puede ser que las mujeres se sientan seguras en las ciudades que deben transitar para vivir su día a día, estudiar, trabajar, desplazarse, entre otras actividades. Esto se debe a que las ciudades se presentan como espacios reproductores de las dinámicas patriarcales, cuya base es la discriminación hacia la mujer, la cual se refleja en aspectos como la violencia sistemática que se ejerce contra las mujeres, convirtiéndolas en objetos de propiedad patriarcal (Carrera, 2021). Esto no sólo conlleva a que se reduzca la calidad de vida de las mujeres, sino que también impide que ejerzan su ciudadanía al no poder apropiarse, disfrutar y sentirse seguras dentro del espacio público. Sin olvidar que la situación puede ser aún más crítica si estas zonas tienen una infraestructura física precaria o lotes baldíos, los cuales son menos concurridos y suelen implicar una mayor inseguridad (Carrera, 2021). Sin embargo, esta situación

puede agravarse aún más al considerar implicaciones de sexo, raza y clase, las cuales no pueden jerarquizarse fácilmente. En contextos específicos, estas variables pueden tener una serie de repercusiones que intensifican la violencia de género.

Este trabajo busca explorar si la dinámica gubernamental, cultural y social de la ciudad de Cali influye en la habitabilidad de los espacios públicos para las mujeres afrodescendientes, desde un enfoque interseccional puesto que se ven atravesadas no solo por la variable de género sino también por la raza y la clase. Para cumplir con esto se muestra qué factores dentro de las dinámicas mencionadas podrían afectar la habitabilidad del espacio público para las mujeres afrodescendientes, y advertir a su vez si el sistema colonial de género y patriarcal presente en la sociedad caleña que influiría de manera negativa la habitabilidad de las mismas.

Los objetivos específicos son mostrar si la dinámica gubernamental, cultural, social, de seguridad y de violencia policial reproducen tanto el continuum de violencia de género cómo el sistema moderno-colonial sexo-género que podría comprometer la habitabilidad en el espacio público de las mujeres afrodescendientes y advertir cuáles podrían ser las tendencias y potenciales relaciones entre variables que habrían de ser analizadas a profundidad en futuras investigaciones.

Así mismo, se usa la teoría feminista decolonial para el análisis, la cual establece que es importante mirar la raza y el género como sistemas inseparables, debido a que parten de la idea de que el fin del colonialismo como constitución geopolítica y geohistórica de occidente no implicó la desaparición de la jerarquización étnico-racial entre las poblaciones, sino que pasó de un colonialismo moderno a la colonialidad global (Ynés, 2019, p. 27). Lo anterior, implica un cuestionamiento a la identidad de género de las mujeres racializadas hoy en día, puesto que está se construyó alrededor de la experiencia de las mujeres blancas, quienes eran ligadas a la maternidad, el rol de esposas y otros roles de género, mientras que, las hembras esclavizadas eran asociadas a una sexualidad animal y sus capacidades reproductivas. (Ynés 2019; Maria Lugones 2008, p. 27)

Bajo este escenario, en Cali las variables anteriormente mencionadas podrían incidir en la habitabilidad de los espacios públicos para las mujeres, vulnerando especialmente a las mujeres afrodescendientes. Esto se debe, no sólo a las dinámicas patriarcales sino también a dinámicas coloniales aún presentes dentro la sociedad. Por ende, a pesar de los esfuerzos realizados por las autoridades gubernamentales, esta población sigue siendo extremadamente vulnerable ante la violencia de género. Esto se debe a la falta de consideración de los factores discriminatorios que

acompañan la colonialidad de género. Estos factores se hacen evidentes en el hecho de que, aunque la población afrodescendiente, tanto hombres como mujeres, representa el 52% de la ciudad, la mayoría vive en zonas de alta vulnerabilidad asociadas a factores socioeconómicos. Esto se traduce en una menor capacidad para acceder a servicios públicos, educación o lograr independencia económica, como señala la Visión Afro¹ (2021).

Para el desarrollo de este artículo se emplea la metodología reflexivista a la luz del método de estudio de caso exploratorio en el que se tienen presentes las relaciones situadas que existen para las mujeres afro. De manera que esta problemática se revisa a partir de algunos de los resultados de la encuesta de la investigación “Mujeres, violencia y miedo en el espacio público de las ciudades colombianas: un análisis comparado de Medellín, Bogotá y Cali”² realizada por Melissa Saldarriaga (2024), tanto a hombres como mujeres en la ciudad de Cali, en contraste con una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres afrodescendientes que habitan o han habitado en algún momento el territorio. También se realizó el rastreo bibliográfico que permitió dimensionar de alguna forma cómo las mujeres de la ciudad podrían percibir su espacio dentro de esta. De manera que, junto con la teoría, se pueda realizar un acercamiento de si es esta presente este reflejo del patriarcado y/o también una existencia y continuación de la colonialidad de género dentro del espacio público de la ciudad.

Sobre los resultados de la encuesta se sustraen cinco componentes: gubernamental, cultural, social, seguridad y protección y violencia ciudadana y policial representados en indicadores, así como a datos del Observatorio de Género de la Gobernación del Valle del Cauca, y las entrevistas mencionadas que permitieron triangular la información recogida.

Así las cosas, la dinámica gubernamental analiza las intervenciones del gobierno local, de acuerdo con la construcción de Paramo *et al.* (2016), se representa en indicadores como los proyectos gestionados por la comunidad; en el caso de las dinámicas sociales, se compone por el grado de constitución de espacios formales para la participación, equidad de género espacial, reglas de convivencia; en cuanto a las dinámicas culturales se pregunta por la participación y

¹ Alianza interinstitucional financiada por Ford Foundation que tiene como objetivo reflexionar entorno a los desafíos que enfrentan las comunidades racializadas y étnicas, especialmente las mujeres negras.

² Esta investigación fue financiada por el CODI y el Centro de Investigaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

conocimiento respecto a actividades/funciones culturales gratuitas; seguridad y protección hace referencia a las acciones para promover la convivencia pacífica y erradicación de la violencia y; en el caso de la violencia ciudadana y policial se relaciona con violencia actitudinal que adopta la población como respuesta al miedo y la victimización, y las formas de proceder no contractuales por parte de quienes detentan el monopolio de la fuerza estatal.

El artículo se estructura en cinco partes fundamentales. En primer lugar, se presenta el apartado teórico en el que esclarece que se entiende por feminismo decolonial, colonialidad de género y habitabilidad en el espacio público. Aquí se busca vislumbrar las formas en que la colonialidad de género puede estar presente, como esto puede relacionarse con el espacio público y la manera en que podría afectar de manera negativa la habitabilidad de las mujeres afrodescendientes.

En segundo lugar, se detalla la metodología empleada para el desarrollo de la investigación, en lo que se propone una visión reflexivista para abordar la investigación. En tercer lugar, se ofrece un breve contexto relacionado con la ciudad de Cali, la población afrodescendiente, de manera que se pueda mostrar cómo dentro de la ciudad las administraciones han tratado las problemáticas de las mujeres pertenecientes a esta población. En cuarto lugar, se presentan los resultados obtenidos del trabajo de campo, tanto en la encuesta como en las entrevistas realizadas, en contraste con la información recolectada que permita dar cuenta de cuál es la realidad de las mujeres afrodescendientes que habitan esta ciudad y, finalmente, se exponen las conclusiones derivadas del estudio, que muestran en general, que si bien es cierto que en la ciudad todos enfrentan riesgos, son las mujeres, especialmente las afrodescendientes, quienes enfrentan riesgos aún mayores. Esto afecta su habitabilidad en el territorio, su disfrute del espacio público y su calidad de vida en general.

1. Feminismo decolonial, colonialidad de género y la habitabilidad del espacio público

Parte fundamental de cómo se desarrolla este escrito es poder entender las problemáticas que pueden identificarse desde el feminismo decolonial y la colonialidad de género en la cosmovisión de la sociedad caleña y cómo esto puede ocasionar un desequilibrio frente al cómo se

desenvuelve la vida de las mujeres afrodescendientes dentro del espacio público en sí. El feminismo decolonial cuestiona y hace contraparte al feminismo hegemónico que universaliza las experiencias de género y el concepto de mujer, puesto que no considera la raza y la sexualidad de manera imbricada, ni como parte del episteme moderno-colonial (Curiel, 2019, p. 35-36). Si bien hay otros feminismos que también trasladan las narrativas de las experiencias de género conectadas con la raza, la clase, la geopolítica y cuestiona la universalización de las mujeres, el feminismo decolonial realiza su análisis a partir de la configuración histórica de la experiencia de América (Curiel, 2019, p. 27).

Un punto clave que aporta el feminismo decolonial es que las opresiones no han estado separadas de la experiencia de las mujeres afrodescendientes, debido a que el género, la raza, la heterosexualidad y la clase constituyen la episteme moderna colonial. Es decir, que han sido factores diferenciadores resultado de la opresión que crearon la modernidad occidental y el colonialismo (Curiel, 2019, p. 27).

Lo mencionado anteriormente, se conoce como el sistema moderno-colonial de género como señala Lugones (2005, p.69). Esto se debe a que, al intentar separar estas categorías, se dejaría de lado a las personas que existen en la intersección, ya que las categorías han sido tradicionalmente entendidas como homogéneas. Por ende, se selecciona a la dominante en el grupo para representar a toda la categoría. Lugones (2008, p. 78) ejemplifica esta dinámica al afirmar que, al hablar de 'mujer', se hace referencia a hembras burguesas blancas y heterosexuales, mientras que al hablar de 'hombre', se refiere a machos burgueses heterosexuales. Asimismo, en la categoría 'negro', se incluyen los machos heterosexuales negros. Por lo tanto, la separación de estas categorías distorsiona los fenómenos sociales y las experiencias de aquellos que existen en la intersección, en este caso, las mujeres de color.

El feminismo decolonial busca reconceptualizar los vacíos que pueden encontrarse dentro de la lógica de la intersección, pues solo al entender que el género y la raza son entramados o fusionados indisolublemente es posible ver realmente a las mujeres de color. (Lugones, 2008, p. 83).

De esta manera, el género se vuelve una categoría primordial para explicar la colonialidad del poder, dado que, de acuerdo con Curiel (2019, p. 27-28), son las experiencias de las mujeres

racializadas las que no se han ligado a la característica existente de mujer. Los roles de género eran reservados para las mujeres blancas, quienes ocupan el ser madres, esposas, etc.

El género termina por ser una categoría colonial y moderna, de aquí que el feminismo decolonial invite a cuestionar la lógica binaria del género desde las experiencias de hombres y mujeres blancas, así como la universalización de las experiencias de género, de manera que sea posible visibilizar y problematizar las implicaciones que hoy en día tiene esto para las mujeres racializadas.

Por otro lado, el análisis de la configuración espacial a través de la teoría decolonial permite evaluar los marcos, conceptos y objetivos básicos, así como visibilizar las relaciones complejas que existen dentro de la geografía, de forma que se puedan replantear las múltiples formas en las que se puede ver y comprender el mundo, en el que se propone un dialogo horizontal dejando de lado la idea de un mundo único (Radcliffe & Radhuber; 2020). Es decir, que para que la descolonización sea posible, es importante que en un primer momento se identifiquen los desafíos y las consecuencias socioespaciales que han tenido las poblaciones afrodescendientes al habitar espacios donde priman las epistemologías blancas dominantes (Radcliffe & Radhuber; 2020)

Al hablar de lo geográfico de forma decolonial se hace énfasis en las particularidades del lugar que permitan la elaboración de análisis que no sean universales, dado que se resaltan las particularidades de cada lugar, lo cual lleva a que estas geografías decoloniales puedan encarnar las tradiciones radicales de resistencia y liberación de comunidades negras, latinas, asiáticas, etc. que se encuentran en una lucha por la tierra y el espacio (Radcliffe & Radhuber; 2020).

De esta manera, la teoría decolonial busca descolocar el análisis existente de ciudadanía, soberanía, agencia del Estado y territorio en relación con la modernidad-colonialidad y el cómo este ha configurado los conocimientos existentes, el poder y la subjetividad. Por lo tanto, la geografía feminista decolonial permite destacar las singularidades que pueden existir dentro del territorio, dada la historia detrás del espacio habitado, así como reconocer cuáles son los patrones que se mantienen dentro de la ciudad que permiten que se siga reproduciendo el sistema colonial de género (Radcliffe y Radhuber, 2020).

Por otro lado, también están los aportes de las geografías feministas, que explican como los lugares que han habitado las mujeres están relacionados más a la seguridad que implica o no el transitarlos que su deseo por hacerlo.

La autora Linda McDowell (1999) plantea que existe una conexión estrecha entre la construcción social del género con la división del espacio en un ámbito público y otro privado que llevan a cuestionarse sobre el lugar que ocupan las mujeres en otros espacios verdes de los centros de las ciudades o de la periferia. Citando a la geógrafa inglesa Jaquelin Burgess y sus colegas (Burgess, 1996; Burgess *et al*, 1988; Harrison y Burgess, 1994) quien dentro de sus entrevistas a hombres y mujeres respecto a la dimensión sociocultural de diferentes espacios abiertos en el sur de Inglaterra, ambos expresaron temor frente a las agresiones sexuales, los primeros temían por la seguridad de familiares y amigas y las segundas por ellas mismas (p. 240-241). Así mismo, la autora afirma que si bien pasear por una zona verde representa un peligro para cualquier mujer en el caso de las mujeres de color este problema se agrava y se complica (p. 241)

No obstante, McDowell afirma que:

Los espacios significan cosas distintas para cada grupo social, y todo espacio puede verse ocupado, a lo largo de un día, de una semana o de un periodo superior de tiempo, por varios grupos, que le confieren significados diferentes en cada momento. Las calles y los parques, por ejemplo, según sea de día o de noche, o las zonas de veraneo, según la estación, se convierten en espacios distintos para la experiencia diaria de quienes los utilizan o viven en ellos. (1999; p. 242)

Por tanto, el poder acercarse a el significado que tienen estos espacios y sus particularidades, no solo para las mujeres sino también para las instituciones alrededor de ellos y su manejo, permitiría acercarse a entender las dinámicas que se reproducen en el espacio público y como podrían ser abordadas de manera que estos puedan ser realmente habitables para las mujeres afrodescendientes.

De aquí a que también sea importante establecer de que se habla cuando se hace referencia al espacio público, así como los factores que pueden hacer que este sea más o menos habitable para las mujeres afrodescendientes.

En cuanto a espacio público, se sigue la definición desarrollada por Paramo et al. (2016) en la que este se entiende como resultado de una construcción social en la que se reproducen y producen las prácticas sociales que se basan en los discursos y la normatividad que surge a partir de las dinámicas administrativas que han sido resultado de las mismas prácticas y que terminan por generar repercusiones en la vida de quienes los habitan. En este mismo sentido, el autor manifiesta que existe una relación directa entre calidad de vida, hábitat urbano y espacio público en la medida en que estos espacios se consideran habitables en tanto satisfacen necesidades humanas, a su vez que deben cumplir con condiciones tanto físicas como no físicas, que implican no solo una mejora en calidad de vida de quienes habitan estos espacios sino también un desarrollo armónico donde se reconozcan las identidades de manera individual y colectiva (Paramo et al, 2016).

El artículo se centra en la dimensión gubernamental, cultural, social, seguridad y protección y violencia ciudadana y policial retomadas por Paramo et al. (2016), quien se basa en Leva (2005) para establecer estas dimensiones o sistemas de indicadores que encierran un conjunto de variables con los que se busca presentar una visión amplia respecto a la realidad urbana que se desea visualizar (Leva, 2005) Así mismo, este autor señala que siempre hay una interrelación entre las diferentes dimensiones, resultado de la complejidad de la definición de calidad de vida urbana.

Para la investigación, se tendrá en cuenta la habitabilidad del espacio público para estas dimensiones anteriormente mencionadas, que están representadas en una serie de preguntas que se realizaron en la encuesta realizada por Melissa Saldarriaga (2024) (Ver tabla 1).

2. Enfoque metodológico

La metodología reflexivista de este artículo aboga por una construcción transaccional del conocimiento, es decir, que se busca develar los factores históricos y las fuerzas que configuran el presente a partir del análisis de como estos se implican en la propia práctica investigativa. De manera que son estudios históricos en el sentido en que se intenta sacar a la luz un patrón de

desarrollo que permite tener una mayor claridad del presente. Así las cosas, la erudición reflexivista es historicista y dialéctica en el sentido de que, a medida que se interroga el mundo social, surge nuevo vocabulario o manera de que este sea visto, mismo vocabulario que provoca este cambio histórico en la medida que se articula. (Jackson, 2016, P. 163)

Desde aquí se plantea un acercamiento a los relatos de las mujeres afrodescendientes de manera que se identifique como es la habitabilidad para ellas dentro de la ciudad, se realiza un contraste en cuanto a lo que se vive en esta realidad, no solo para confirmar la teoría sino también para poder generar una reflexión académica sobre el espacio que tienen las mujeres afrodescendientes y lo que puede impedir que se desarrollen espacios más adecuados y seguros para ellas.

Así mismo se reconoce que este conocimiento generado viene de la autorreflexión con miras a dirigir la acción que no solo transforme el propio conocimiento, sino que también genere un aporte a la transformación de la misma realidad en el presente al identificar que puede estar pasando, pero sin que esto necesariamente implique un cambio puesto que no es posible conocer de antemano como evolucionaran los resultados encontrados en el trabajo (Jackson 2016 citando a Tickner 2006)

Para el desarrollo de esta investigación, en un primer momento se revisó analizó la información primaria y secundaria del tema en general. Por otro lado, se seleccionaron algunas preguntas de la encuesta realizada por Saldarriaga (2024) en la ciudad de Cali para contrastar con la documentación encontrada.

Para poder identificar los aspectos que podrían intervenir en cómo se vive el espacio público, he seleccionado indicadores (ver tabla 1) con el fin de determinar la calidad de este entorno urbano. María Lugones (2008) menciona que para encaminarse a la investigación más comprometida con la decolonialidad es importante contestar el cómo y este es un primer paso en cuanto a este dilema. Es decir, que al lograr descifrar cómo funciona o como podría funcionar este

sistema moderno-colonial de género o una parte de este, se abre la posibilidad de que pueda pensarse en otras investigaciones³ cómo este puede ser contrarrestado.

Estos indicadores y dimensiones seleccionados se representan en 15 preguntas seleccionadas de la encuesta ya mencionada. A continuación, es posible ver esta división y las respectivas preguntas que se usaron para el desarrollo del artículo:

Tabla 1

Relación dimensión-indicador-pregunta

Dimensión	Indicador	Pregunta encuesta
Gubernamental	Proyectos gestionados por la comunidad	¿Conoce alguna iniciativa comunitaria para intervenir el espacio público del centro de la ciudad?
Cultural	Actividades/funciones culturales gratuitas	¿Está usted al tanto de los eventos culturales que se desarrollan en el centro de la ciudad?
		¿Participa de este tipo de eventos?
		Cree que los espacios del centro son más seguros para [...]
Social	Grado de constitución de espacios formales para la participación	¿Realiza alguna de las siguientes actividades en el centro? [...]
		Señale tres situaciones que haya vivido en el centro que le hacen no querer transitarlo en el día
		Señale tres situaciones que haya vivido en el centro que le hacen no querer transitarlo durante la noche

³ Es importante destacar que esta investigación adopta un enfoque exploratorio, motivado por la escasez en estudios previos sobre este tema. Además, es relevante mencionar que el trabajo de Saldarriaga (2024) involucra encuestas realizadas en varias ciudades, incluyendo Bogotá y Medellín, no obstante, en el presente trabajo solo se hace uso de las realizadas en la ciudad de Cali puesto que la investigación solo se centra en esta ciudad.

		Considera que entrar y salir del centro en el transporte público de la ciudad de la ciudad es [...]
		Considera que los espacios del centro son más seguros para: [...]
		¿Cómo se siente mientras viaja en el metro? [...]
		Mencione 3 espacios en los que se reconozca que las mujeres se reúnen o participan
		¿Considera que en el transporte público debería destinar vagones públicos solo para mujeres?
Seguridad y protección	Acciones para promover la convivencia pacífica y erradicación de la violencia	¿Considera usted que es visible la inversión en seguridad en el centro de la ciudad?
Violencia ciudadana y policial	Violencia actitudinal de adopta la población como respuesta al miedo y la victimización / Formas de proceder no contractuales por parte de quienes detentan el monopolio de la fuerza estatal	Del 1 al 5 ¿Qué tan segura(o) se siente estando cerca de los policías?
		En una palabra ¿cómo definiría el comportamiento de la policía?

Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Adicional a esto, para esta investigación se realizaron 7 entrevistas a 8 diferentes mujeres afrodescendientes entre los 20 y los 40 años, que habitan o habitaron en algún momento gran parte de su vida, la ciudad de Cali (ver tabla 2). Entre este grupo de mujeres es posible encontrar profesionales, estudiantes universitarias y asalariadas que han vivido en distintas zonas de la ciudad y que por tanto tienen distintas vivencias y percepciones del espacio público. Se les hizo una serie de preguntas que complementaban la información que ya se tenía dentro de las encuestas con el fin de tener un mayor acercamiento a sus perspectivas y la forma en que habitan la ciudad.

Tabla 2*Mujeres afrodescendientes entrevistadas*

	Edad	Ocupación
Entrevistada 1	24 años	Estudiante de Derecho y Ciencia Política
Entrevistada 2	22 años	Psicóloga
Entrevistada 3	Ns/nc	Trabajadora Social
Entrevistada 4	27 años	Estudiante Licenciatura en Ciencias Sociales
Entrevistada 5	Ns/nc	Ex estudiante de Artes Plásticas
Entrevistada 6	Ns/nc	Enfermera
Entrevistada 7	29 años	Artista Plástica
Entrevistada 8	28 años	Licenciada en Artes Escénicas

Nota. Elaboración propia con los datos proporcionados por las mujeres entrevistadas)

De acuerdo con El País (2019), Cali es una de las ciudades en Latinoamérica con mayor presencia de la población afro, lo cual se hace pertinente para la investigación, dado que el estudio de caso permite “[...] captar las circunstancias y condiciones de una situación cotidiana, de nuevo por las lecciones que puede aportar sobre los procesos sociales relacionados con algún interés teórico” (Yin, 2014, p.52). De aquí la importancia del enfoque interseccional centrado en las categorías de género, raza y clase como categorías indisolubles entre sí. Este enfoque es crucial para el análisis, debido a que a partir de este es posible distinguir las realidades situadas donde las interacciones entre categorías adquieren un significado específico dependiendo del contexto y su configuración histórica, así como dar razón de la consustancialidad de las relaciones en cuestión y cómo los agentes sociales pueden hacer uso de esta faceta particular de su identidad (Viveros, 2016, p. 12).

Así las cosas, se parte de la proposición de que dentro de esta ciudad es posible observar la reproducción del sistema colonial de género que ha impedido que se tengan en cuenta las necesidades de las mujeres pertenecientes a las comunidades afrodescendientes a su vez que son víctimas de la violencia patriarcal que se reproduce dentro de las dinámicas gubernamentales, culturales, sociales, de protección y de violencia ciudadana y policial. A esto se suma la posibilidad de que, al no reconocer a las mujeres negras dentro de la categoría de mujer, no se tengan en cuenta las necesidades para la construcción del espacio público que permita que este sea habitable para ellas.

Adicional a esto, se hace importante recalcar las dificultades y el proceso dentro del que se desarrolló la investigación, no obstante, esto también brinda una lectura del panorama general en la ciudad en cuanto a estos temas.⁴

De igual modo, se toma en consideración lo que Ruiz Trejo y García Dauder (2018) denominan como “epistemologías del fuera de campo” en el que se tiene en cuenta nuestras vivencias y experiencias, así como el papel del cuerpo, las emociones en la investigación, la subjetividad, las relaciones de poder, la posición desde la que investigamos y nos vinculamos, las tensiones entre activismo e investigación, etc. En consecuencia, es importante mencionar aquello que se atravesó durante la investigación. Me refiero a la dificultad de encontrar información primaria, es decir, de contactar a mujeres afrodescendientes dispuestas a hablar desde su experiencia, la frustración, y la consciencia de que dentro de los centros de poder son concebidas, de acuerdo con la mayor parte de entrevistadas, de manera despectiva y más como un problema que como parte una población con problemáticas específicas a ser resueltas. Lo que resonaba en molestia y casi resignación de quienes respondían a las entrevistas por las situaciones vividas y por lo normalizado que está el racismo, el clasismo y el sexismo dentro de una ciudad que debería poner a estas mujeres en el foco. El poder escuchar las voces racializadas no solo permite ampliar

⁴ La investigación se vio confrontada con desafíos significativos, como la escasez de información relacionada con aspectos sensibles como la raza y la seguridad en Cali, así como la falta de transparencia en la información de las acciones emprendidas por la gestión pública en beneficio de la población afrodescendiente de Cali. Estas dificultades, anteriormente mencionadas, también se reflejaron en el análisis bibliográfico, evidenciando una notable carencia de literatura especializada y datos concretos sobre la población afrodescendiente de esta ciudad. Ante esta situación, se recurrió a la información disponible proporcionada por Cali Cómo Vamos.

el espectro respecto a la realidad que viven sino también el generar conciencia y dar un primer paso a que hay que solucionar para que estas cuestiones de fondo puedan ser resueltas.

Por lo tanto, al analizar los resultados, es importante considerar tanto la situación particular como la teoría feminista decolonial. Además, se debe abrir un espacio para comprender lo que implica para otras personas tener un color de piel diferente. Aunque estas personas han existido a lo largo de la historia de nuestra sociedad, todavía enfrentan dificultades para integrarse debido a los estigmas asociados desde la época de la colonización. Las entrevistas desempeñaron un papel crucial, junto con la comparación con encuestas previas respondidas por hombres y mujeres para obtener una visión más completa. En resumen, esto proporciona un breve vistazo a cómo las mujeres afrodescendientes experimentan la vida en la ciudad y sus relaciones.

3. ¿Y dónde están las mujeres afrodescendientes?

Cali es considerada una de las principales ciudades afro en América Latina (El País, 2019), de acuerdo con la organización Cali Cómo Vamos (2021), en la urbe hay 562.638 afrodescendientes, es decir, 24 de cada 100 habitantes, de los cuales el 54% son mujeres. Esta población se ha caracterizado por encontrarse en condiciones que implican un nivel muy bajo de calidad de vida en comparación con el resto de la población de la capital del Valle (El País, 2019).

Según los datos proporcionados por el profesor Carlos Viáfara de la Universidad del Valle, las tasas de pobreza y pobreza extrema en la población afro de la ciudad de Cali son del 50.6% y 20.6%, respectivamente, en comparación con el 31.4% y 9.1% en la población blanca (El País, 2017). En este mismo sentido, la alcaldía también identificó a la población afrodescendiente como el segundo gran grupo poblacional en estado de pobreza extrema con una cifra de 2088 personas, siendo los primeros los clasificados como ND (No Definido) con un total de 6048 personas. (Alcaldía Santiago de Cali, 2020)

Apenas el 15 de mayo del 2019 se aprobó la política pública AFRO en la ciudad de Cali mediante el acuerdo 0459. Si bien Martínez (2022) reconoce que no era el primer intento por parte de alguna administración por reconocer y proteger los derechos de la población afrocolombiana llama la atención respecto a que ciudades con menor población afrodescendiente desarrollaran con

mayor anterioridad políticas alrededor de sus necesidades como es el caso de Bogotá en el 2008, Cartagena en el 2012, Barranquilla en el 2013, Santa Marta en el 2014 y Medellín en el 2015 (Martínez, 2022, pág., 180)

Sin embargo, se cuestiona la efectividad de la Ley de Discriminación Racial debido a la falta de garantías en su aplicación. Además, investigaciones, como la realizada por Martínez en 2022, han evidenciado la dilación y la falta de interés por parte de los gobernantes y representantes de la ciudad en la aprobación de políticas públicas para la población afrodescendiente, lo que refleja una barrera significativa en su desarrollo y acceso a recursos (El País, 2017).

En Cali, la violencia contra las mujeres no se limita a feminicidios y violencia doméstica, sino que también incluye agresiones sexuales en el espacio público, como el acoso callejero verbal y situaciones más graves, como el acoso sexual en el transporte público. Frente a esta problemática, la ciudad implementó una estrategia centrada en acciones pedagógicas que buscan dar cumplimiento a la ley 1257 de 2008⁵, es decir, centrada en formación sobre violencia basada en género, masculinidades equitativas y derechos humanos de las mujeres. Esta estrategia buscaba fortalecer la prevención, detección y atención a las violencias hacia las mujeres, así como generar acciones comunicativas para movilizar contra los imaginarios que promueven estas violencias. (Subsecretaría de Equidad de Género de Cali, 2018, p. 16). Se buscó que se llevara a cabo en las mesas territoriales, Juntas Administrativas Locales, Juntas de Acción Comunal, Organizaciones sociales de mujeres y comunitarias, el sector de justicia, las universidades públicas y privadas, otras instituciones educativas y el sector público/privado relacionado al tema, y empresas de la ciudad

De igual modo, en Cali durante estos años se implementaron otras acciones como el aumento de cámaras en el transporte público (Caracol Radio 2019), y programas como “Tu piropo es Acoso”. No obstante, la Alcaldía de Cali (2019), apoyada en cifras del Observatorio para la Equidad de la Mujer Cali, mostraba que este mismo año 41 de cada 100 mujeres se sentían inseguras al usar el transporte público masivo.

⁵ Esta Ley dispone de la adopción de **normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres**

Se agrega a esta problemática el hallazgo de una investigación realizada por la Secretaría de Desarrollo Económico de Cali (2022), que revela una brecha significativa en el ámbito laboral entre afrodescendientes y blancos/mestizos desde 2019. Esta disparidad se agrava aún más cuando de este universo, las más perjudicadas son las mujeres afrodescendientes. A este desafío se suma una brecha socioespacial, porque gran parte de esta población reside en los barrios del oriente, donde el desempleo es más alto y encontrar trabajo es más difícil debido a la distancia de los centros de empleo. Esto, de por sí, coloca a esta comunidad en una posición de desventaja respecto al resto de la población.

Esta situación planteada podría desembocar en una realidad compleja para las mujeres afrodescendientes, comprometiendo su capacidad de habitar de manera segura el espacio público de la ciudad. Este espacio es fundamental para la realización personal y la garantía de sus derechos tanto en el ámbito social como económico. La limitación en el acceso a este espacio no solo afecta las oportunidades laborales y sociales, sino que también restringe su participación activa en la vida de la ciudad, impidiendo que disfruten plenamente de su vida en lo público.

No obstante, respecto a las mujeres afrodescendiente solo se encontró puntualmente que se buscó la articulación con la Secretaria de Cultura para promover la participación de mujeres afrodescendientes víctimas del conflicto armado dentro del marco del Festival de Música del Pacífico, “Petronio Álvarez” y la realización del Encuentro de Mujeres Afrocaribeñas, afrolatina y de la Diáspora, así como la realización de 5 eventos en conmemoración afrodescendiente en el marco del Decenio ONU y la implementación en el 2018 de un Modelo de Cuidado en Salud propio para comunidades afrodescendientes. Lo anterior evidencia la escasa o nula presencia de espacios diseñados para las mujeres afrodescendientes, quienes podrían quedar excluidas de las dinámicas urbanas al no contar con lugares que respondan a sus intereses o aborden las problemáticas que enfrentan en su día a día. Además, se destaca la falta de visibilidad de esta población por parte de la administración, que al no implementar acciones a su favor, las margina y perpetúa los estereotipos existentes en la ciudad.

4. ¿Para quién es habitable Cali?

El número de respuestas de la encuesta realizada por Saldarriaga (2024) en la ciudad de Cali fueron de 132 en total, 83 mujeres y 49 hombres, que así mismo fueron clasificados en cuanto al grupo racial al que ellos manifestaron que pertenecían. (ver tabla 3)

Los resultados de estas encuestas se contrastaron con las entrevistas realizadas a mujeres afrodescendientes que viven o que alguna vez vivieron en Cali, esto bajo el lente de la teoría feminista decolonial y socioespacial y el concepto de habitabilidad presentados en el apartado teórico, se explora si existe una relación las dimensiones presentadas por Páramo et al (2016) y la habitabilidad para las mujeres de afrodescendientes en esta ciudad.

Tabla 3

Distribución de las encuestas realizadas en la ciudad de Cali

		GÉNERO		TOTAL
		MUJER	HOMBRE	
RAZA	BLANCA	13	9	22
	NEGRA	19	9	28
	MESTIZA	49	23	72
	INDIGENA	2	8	10
TOTAL		83	49	132

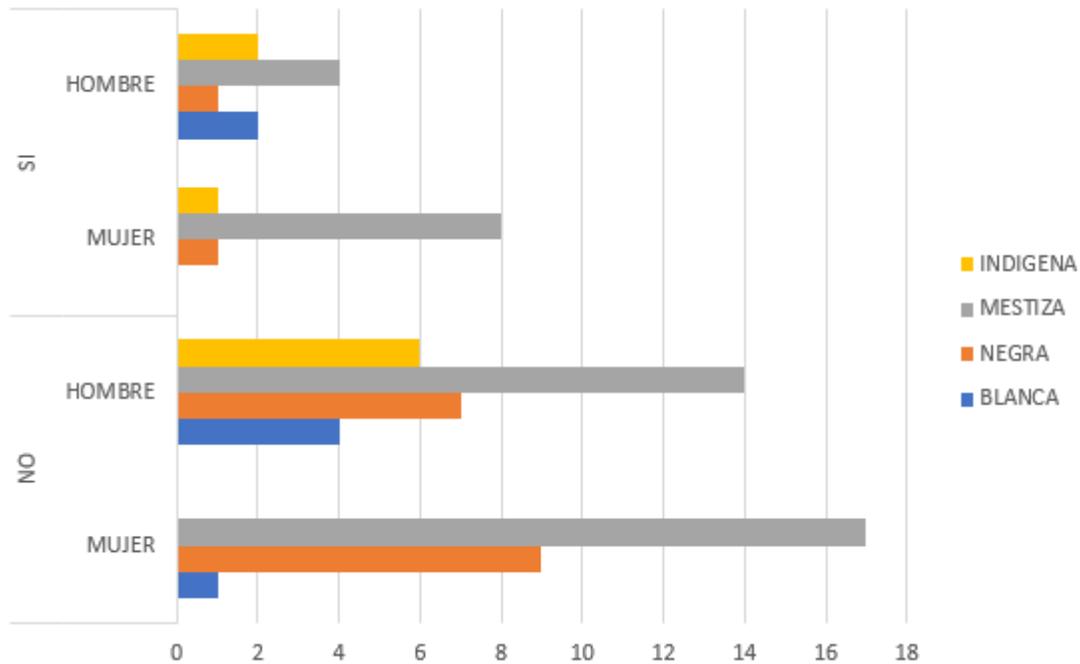
Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Respecto a la **dinámica gubernamental**, se le pregunto a los y las participantes de la encuesta si conocían o no iniciativas comunitarias para intervenir el espacio público, la gran mayoría tanto de hombres (31) como mujeres (27) manifestaron no conocer ninguna iniciativa al

respecto. Es decir, que quienes participaron no reconocen la intervención del municipio o departamento dentro del espacio público para su transformación (ver gráfica 1).

Gráfica 1

¿Conoce iniciativas comunitarias para la intervención del espacio público?



Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

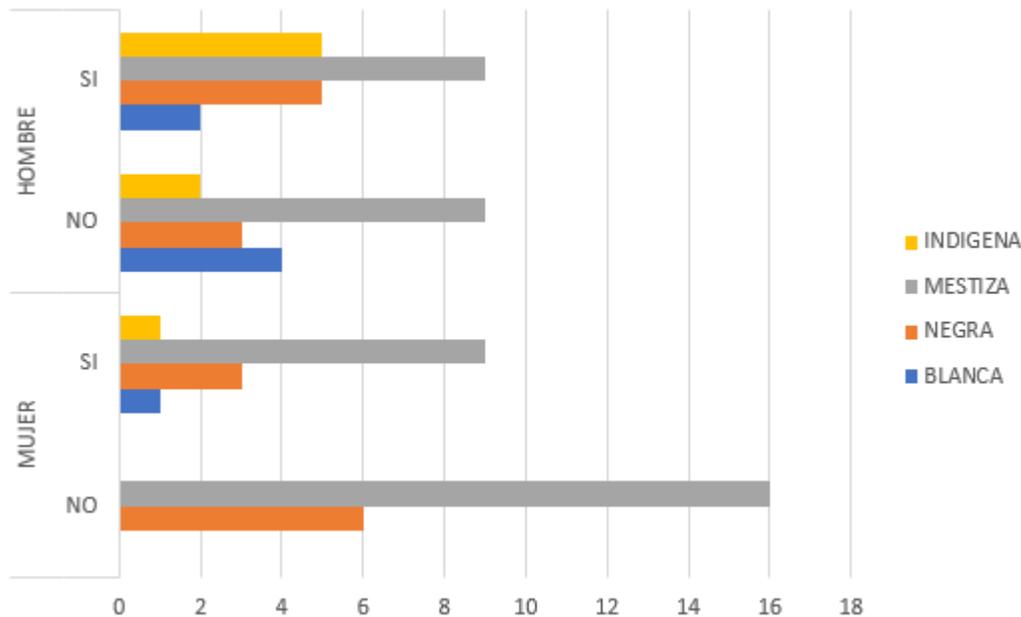
Además, durante las entrevistas se destacó que, aunque existen intervenciones en el espacio público, estas están orientadas hacia un tipo de ciudad que podría excluir a la población afrodescendiente porque estas intervenciones no necesariamente reflejan sus intereses o expresiones, sino que parecen estar diseñadas para otros grupos sociales, que priorizan aspectos como paredes sin grafitis. Esto llevó a las participantes a cuestionarse: ¿Para quién es la ciudad realmente?

Por otro lado, en **las dinámicas culturales**, estas preguntas se direccionaron a si tenían conocimiento u acceso respecto a las actividades y/o funciones gratuitas que se realizan dentro de la ciudad. Al preguntar si se están al tanto de dichos eventos la mayoría de las mujeres encuestadas

(22) manifestó que no tenía conocimiento respecto a estos. En contraste con los hombres, quienes manifestaron en su mayoría (21) que sí tenían conocimiento de estos eventos. (ver gráfica 2)

Gráfica 2

¿Está al tanto de los eventos culturales?



Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

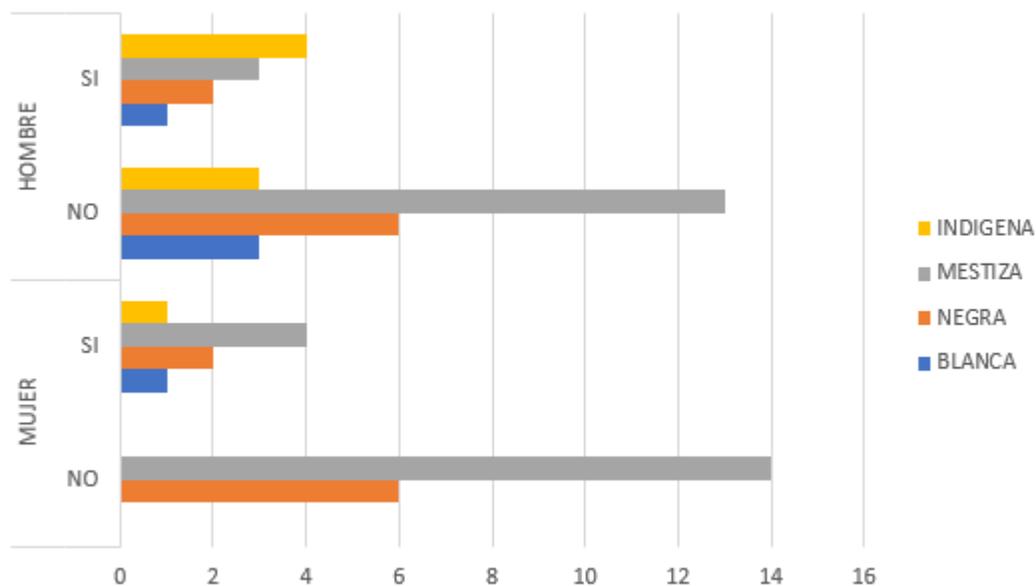
No obstante, al preguntar por el sí participan o no dentro de estos eventos, tanto los hombres (25) como las mujeres (20) en su mayoría, sin importar su raza, respondieron que no participaban de este tipo de eventos (ver gráfica 3).

Al preguntar a las encuestadas sobre su participación en eventos de la ciudad o en zonas de esparcimiento, se coincidió en que rara vez se consideran espacios donde las mujeres deseen salir solas. Siempre es necesario pensar en un grupo que incluya hombres para sentir que pueden habitar ciertos espacios, ya que, si es un grupo compuesto únicamente por mujeres, podrían sentirse en peligro. Al indagar sobre situaciones específicas que expliquen por qué no pueden salir solo grupos

de mujeres, se menciona frecuentemente que esto se debe a la percepción de los numerosos peligros que enfrentan. Además, se añade la carga de comentarios como “¿Cómo no le iba a pasar algo si estaba sola?”, lo que infunde miedo en las mujeres, no solo por la inseguridad en la ciudad, sino también por las expectativas de autocuidado que se les impone en el espacio público.

Gráfica 3

¿Participa en eventos culturales?

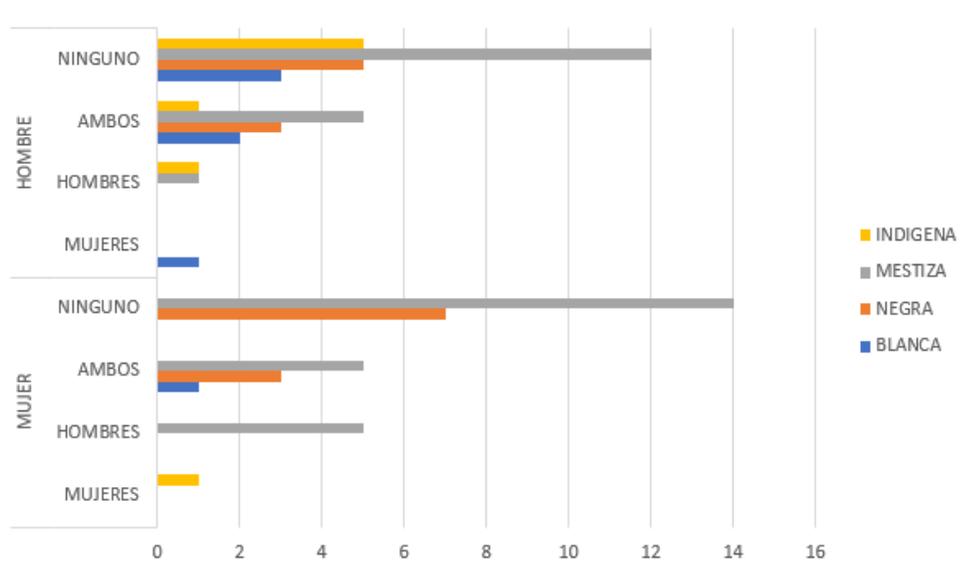


Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Continuando con esta misma dimensión, se pregunta a las y los participantes ¿Para quién consideran seguro el espacio público? Se observa que varias mujeres y hombres expresan que el espacio público es seguro para los hombres. Sin embargo, la respuesta más común es la percepción de que este espacio no es seguro ni para hombres (25) ni para mujeres (21) (ver gráfica 4).

Gráfica 4

¿Para quién considera que es seguro el espacio público?



Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

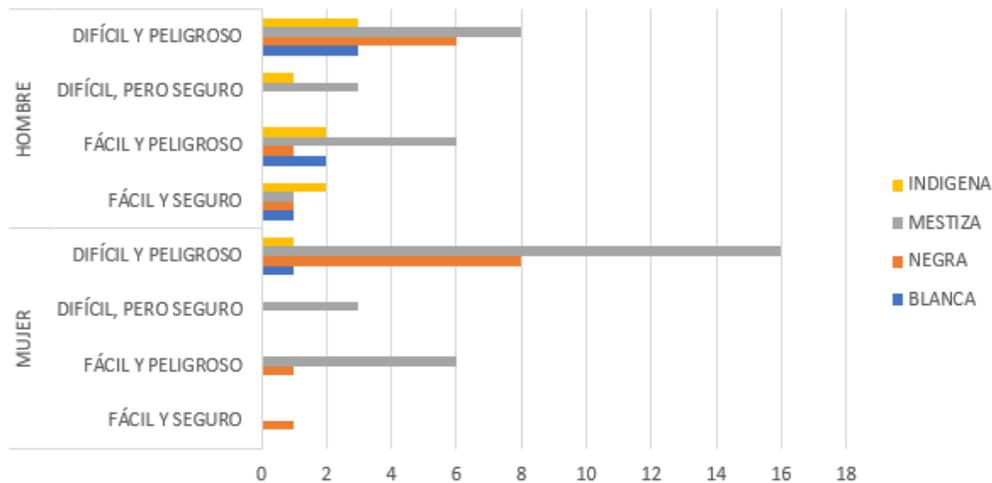
Es llamativo que haya muy pocas respuestas que consideren este espacio seguro para las mujeres. Al contrastar estos resultados con respuestas anteriores, se podría inferir que el desconocimiento o desinterés de las mujeres por las actividades culturales en el espacio público podría estar relacionado con su falta de sensación de seguridad en estos entornos, independientemente de su raza. Como se mencionaba en las entrevistas, resulta casi impensable que las mujeres, incluso en grupos, salgan a determinados espacios públicos debido a la percepción de riesgo. Además, en caso de que algo sucediera, podría ser revictimizante, ya que se cuestionaría qué hacía un grupo de mujeres o una mujer sola en ese lugar.

En cuanto a las **dinámicas sociales**, estas se refieren al grado de constitución de los espacios formales para la participación. Al observar la percepción de las mujeres y hombres encuestados sobre el acceso al centro de la ciudad utilizando el transporte público, en este caso el MIO, se puede percibir que tanto mujeres (26) como hombres (20), sin importar su raza, en su mayoría consideran

que acceder al centro de la ciudad usando el transporte público es difícil y peligroso (ver gráfica 5).

Gráfica 5

Accesibilidad centro de la ciudad en el transporte público

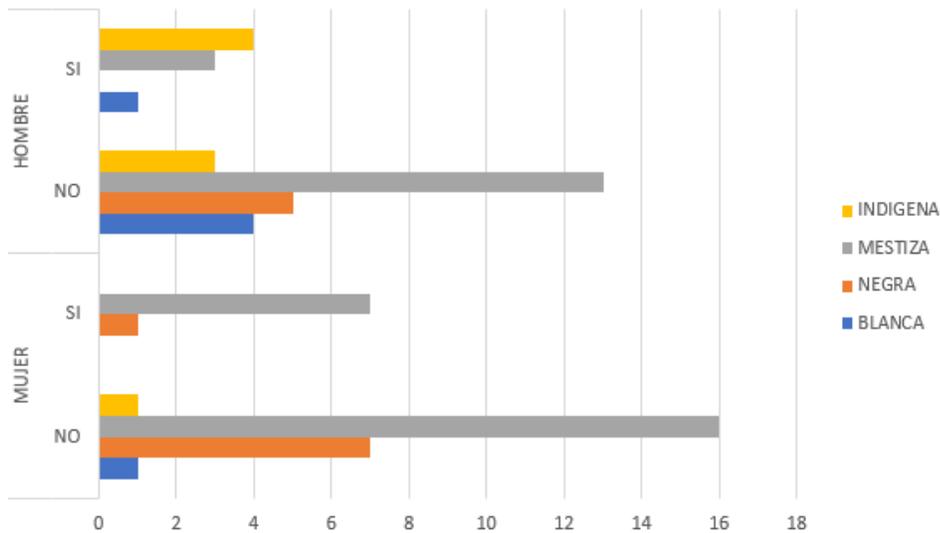


Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Al preguntar directamente si se sienten seguros o no dentro del transporte público es visible que para ninguno de los dos géneros el transporte público sea sinónimo de seguridad. Tanto las mujeres (25) como los hombres (25), sin importar su raza expresaron no sentirse seguros en el MIO (ver gráfica 6). Esto podría evidenciar que existen limitaciones para habitar el espacio público, siendo aún más perjudicial para las mujeres debido al miedo asociado a moverse en el transporte público. A diferencia de los hombres, las mujeres no sólo enfrentan el riesgo de robo, sino también el riesgo de acoso sexual.

Gráfica 6

¿Se siente seguro en el transporte público?



Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

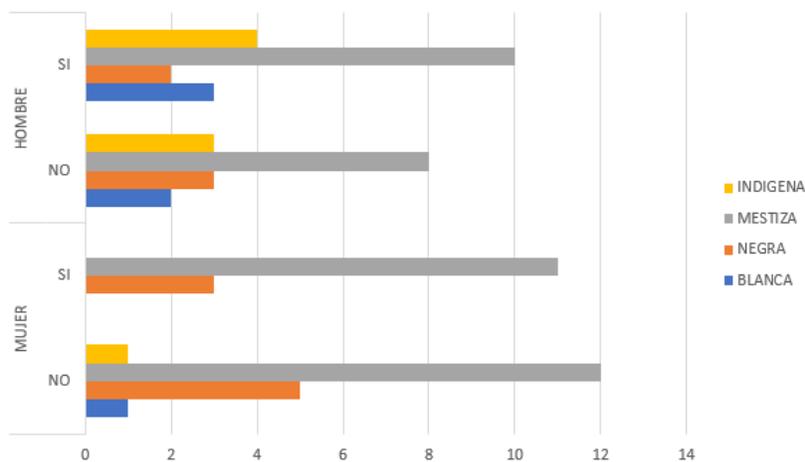
Con respecto a lo anterior, algunas de las mujeres entrevistadas indicaron que era preferible evitar montar en el MIO no sólo por el riesgo de hurto, sino también por el peligro de ser víctimas de acoso sexual. Los hombres “se aprovechaban para manosear a las mujeres o de restregarles sus partes íntimas” (Entrevistada 7, comunicación personal, 03 de junio de 2024) Casi todas las encuestadas habían vivido o presenciado estas situaciones, al punto de preferir caminar, tomar un carro, moto u otra alternativa para evitar estas situaciones. Además, algunas participantes manifestaron haber experimentado no solo acoso sexual, sino también actos racistas, como que les escupieran en el cabello o que las miraran de manera despectiva, asociando su color de piel y su cabello con algo sucio o diferente. Esto también les generaba incomodidad y hacía indeseable compartir estos espacios con otras personas. En el caso de las mujeres afrodescendientes no solo enfrentaban el temor a la violencia de género, sino también la necesidad de lidiar con estereotipos raciales, lo que las llevaba a evitar transitar o habitar estos espacios debido a la incomodidad que estas reacciones generaban.

Al preguntar sobre la necesidad de un vagón de uso exclusivo para mujeres dentro del MIO las opiniones están divididas. En el caso de las mujeres, 19 no están de acuerdo con esta idea, solo

14 lo consideraron pertinente, en cambio, en el caso de los hombres, 19 manifestaron si estar de acuerdo con esta medida, mientras que solo 16 están en desacuerdo. Este resultado sugiere opiniones divergentes sobre cómo esta medida podría contribuir a mejorar la seguridad de las mujeres en el transporte público, ya que no necesariamente se asocia la presencia de hombres con los peligros que enfrentan las mujeres en este entorno (ver gráfica 7). Sin embargo, es interesante observar que, al comparar las Gráficas 5 y 6, aunque sean las mujeres las que mayoritariamente se sienten inseguras dentro del transporte público, muestran una división respecto a asociar directamente la presencia de hombres como factor de esta inseguridad. Por otro lado, los hombres, al estar divididos y reconocer la posible necesidad de este vagón exclusivo, podrían demostrar un reconocimiento parcial de la violencia de género ejercida por otros hombres. Además, aquellos que se mostraron en desacuerdo podrían considerar que esta medida no es suficiente para garantizar la seguridad de las mujeres en el espacio público.

Gráfica 7

Vagones solo para mujeres en el transporte público



Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

En cuanto a las respuestas de las mujeres, aunque son conscientes del acoso que sufren al usar el transporte público, consideran que esto debe resolverse con educación en lugar de hacer una separación. Algunas creen que la inseguridad que sienten las mujeres en el transporte público no

se soluciona con esta medida. (ver tabla 4) Algunas afirman que no es necesario o que cada quien debe defenderse por su cuenta.

Tabla 4

Respuesta de mujeres y hombres frente al vagón exclusivo para mujeres.

Razones por las que debería haber un vagón solo para mujeres					
Hay mucho atrevido que roza a las muchachas	Ejemplo México, calma grande	Por los hombres y machismo	Seguridad de ambos	La multitud es incomoda	Lo que se necesita es seguridad
Para evitar el acoso	Hay mucho irrespeto	Por inseguridad	Tiene que haber más respeto	Normal	Si es público todos corremos riesgo
La mujer es muy maltratada	Hay muchos morbosos	El acoso es problema de los hombres tienen que aprender a controlarse	Vivir en comunidad genera conductas más violentas	Uno tiene que relacionarse con todo el mundo	Igual para todos hay que arreglar el comportamiento de la gente
Porque enfrentan violencias particulares	Los hombres son groseros y acosadores	Tiene que haber más cultura	No es necesario	Separación brusca	Lo que se necesita es más seguridad
Por la inseguridad	Evitar acoso o abuso sexual	Conciencia mutua entre ellas	No tiene que ver con eso	Si no hay buses para todos menos para solo mujeres	Es para todos, cada quien se defiende
Por la violencia/degenerados	Hay mucho hombre pervertido	Debe ser mixto para todo el mundo	El MIO es malo se necesita cultura para todos	Seria discriminatorio porque las mujeres hacen parte de la integración	Para todo el mundo
hay hombres que acosan mujeres	porque los hombres son morbosos	deberían hacer uno para mujeres y hombres respectivamente	todos lo necesitan es público	discriminación	mujeres embarazadas

Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Es posible observar que, aunque tanto hombres como mujeres reconocen que las mujeres pueden sufrir acoso en el transporte público, en general piden más educación para todos como solución al problema. Además, consideran difícil implementar buses solo para mujeres debido a la falta de suficientes vehículos para transportar a todas las personas. En las entrevistas, las mujeres enfatizaron la importancia de educar y “culturizar” a la ciudad, más que tomar medidas específicas en el transporte público, ya que el acoso sexual no es exclusivo del MIO. No obstante, expresaron un miedo que las lleva a evitar el transporte público, ya que ninguna medida sería suficiente debido a factores como la inseguridad, el miedo a ser víctimas de un ataque sexual y el racismo. Esto podría aislar a estas mujeres de las dinámicas de la ciudad, ya que, al no querer usar el transporte público, es menos probable que deseen salir. Si lo hacen, es más por necesidad de trabajar, estudiar o cumplir con otros compromisos, que por el deseo de habitar o disfrutar de la ciudad.

Esto se complementa con las respuestas de la encuesta, en la que se pidió a los participantes que mencionaran razones por las que no irían al centro de día o de noche. Los hombres respondieron de la siguiente manera:

Tabla 5

Respuestas de mujeres y hombres de por qué no irían al centro de día o de noche

Porque no ir al centro de día				Porque no ir al centro de noche			
MUJERES		HOMBRES		MUJERES		HOMBRES	
Robos	13	Robos	13	No sale después de las 6PM por miedo	6	Violencia	2
Acoso	9	Habitantes de calle	1	Acoso	2	Violencia por parte de la policía	1
Movilidad	2	Homicidios	2	Robos	3	Inseguridad	5
Agresión	1	Peleas	2	Peleas	2	Robo	6
Inseguridad	2	Inseguridad	2	Expendido de drogas	1		
Abuso sexual en el MIO	1	Movilidad	5				

Vendedores ambulantes	1	Calor	1
Expendido de Drogas	1	Extorsión	1

Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

En el caso de las mujeres, si bien el tema de los robos y la seguridad siguen presentes, para ellas el hay un constante miedo a ser víctimas de la violencia de género, es una constante que les impide habitar los espacios. Llama la atención que varias respondieron que no salen después de determinada hora por miedo, lo cual muestra como existen unos códigos en el género y con los cuerpos que impiden siquiera considerar el poder habitar un espacio por la posibilidad de ser violentadas, lo que termina por limitar la autonomía de las mujeres que va atada a esta misma sensación de seguridad, pues, de acuerdo con Añover (2012) esta va ligada al poder hacer lo que se quiera, cuando se quiera, sin tener miedo a agresiones por parte de otras personas.

Lo cual muestra una marcada diferencia entre cómo mujeres y hombres habitan la ciudad porque si bien estos últimos consideraron que los riesgos de la noche son similares a los del día, las mujeres ni siquiera consideran salir después de determinada hora por miedo a su integridad. Esta idea se refuerza en las entrevistas en las que las mujeres no solo manifestaron tener miedo por las historias que han escuchado alrededor de lo que podría pasarles o los comentarios despectivos de personas que culpan a las mujeres que han sido violentadas, sino el hecho de que también han sido víctimas de tocamientos, acoso, persecuciones, entre otras acciones contra su integridad física por parte de desconocidos a plena luz del día, sin que ninguna autoridad intervenga al respecto. La psicosis por revivir estos episodios o el miedo a ser víctima de estas violencias terminan por inmovilizar a las mujeres al punto de que el único lugar seguro es su propia casa. Salir se convierte entonces más en una obligación que en un deseo que termina por mantenerlas prevenidas y tomando medidas constantes frente “¿Qué podría hacer si algo así me llega a pasar?”.

La entrevistada 8 manifestó que usaba constantemente la frase de una escritora que dice “él quería poseerme y yo preferí que me poseyera un camión” (Entrevistada 8, comunicación personal, 04 de junio de 2024), haciendo referencia a que preferiría tirársele a un carro antes que permitir que algún tipo pudiese violentarla, por lo tanto, siempre transitaba al borde de la carretera. Lo cual también lo podríamos ver como reflejo de lo que se menciona respecto a los relatos e imaginarios

de la ciudad que terminan por convertirse en la representación subjetiva del miedo o la inseguridad que impiden que las mujeres se apropien de determinados espacios, porque hayan vivido o no una experiencia en este sentido, conocen o han escuchado algo negativo al respecto que les impide querer apropiarse de estos espacios y limita su vida dentro de las ciudades (Pág. 29, Añover, 2012)

Al preguntar a los participantes si conocían espacios donde las mujeres se reunieran o pudieran reunirse las respuestas de los hombres fueron las siguientes:

Tabla 6

Respuesta de mujeres y hombres a lugares donde reconoce que se reúnen las mujeres

Lugares donde reconoce que se reúnen las mujeres			
Boulevard del río	Parque Caicedo y de los poetas	Bellas artes	La Jairo Varela
Casa ninfa	Parque de la gobernación	Menga y Juanchito	Loma de la cruz / casas artesanales
Parque Jovita	Parque de las banderas	Casa flor morada	Pareo grupos para hacer muñecas
Cerca a la alcaldía	Matrix organización mujeres cabeza de hogar	San Nicolás	Parque de la caña
El CAM	Plazoleta San Francisco	La curva	Viejotecas
La octava y por la trece	Red de mujeres comunales	Calle del pecado	Mariano Ramos

Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Si bien se reconocen algunos espacios de participación, varios de los participantes asumieron que se referían a espacio de “cotilleo” o intercambio social. Coincide que, tanto mujeres como hombres asociaron la mayoría de respuestas a espacios de esparcimiento y de encuentro para compartir, más no espacios donde las mujeres se reúnan a participar políticamente o con el fin de debatir respecto a sus necesidades, problemáticas dentro de la ciudad, etc., Si bien hay algunas

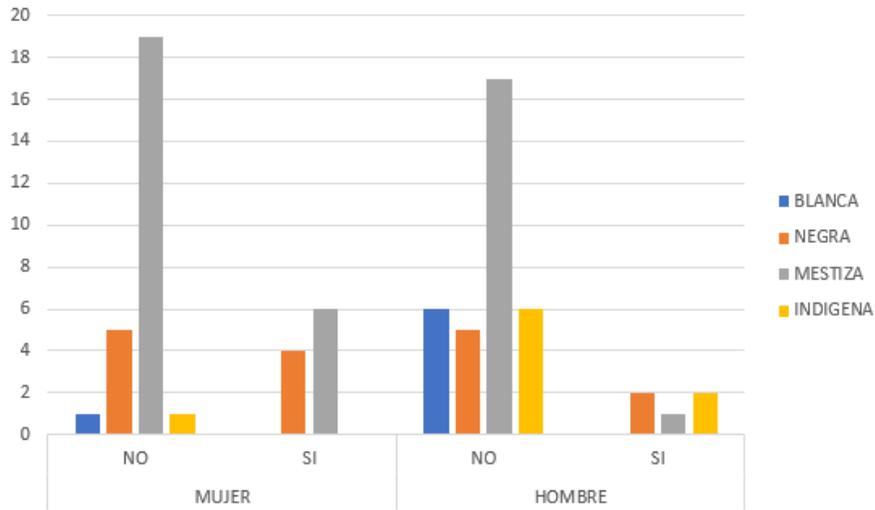
respuestas que visibilizan algunos espacios en este aspecto, la mayoría de las personas que participaron dentro de la encuesta no sabía que responder frente a esta pregunta.

De forma paralela, las entrevistadas concuerdan en que el arte y distintos talleres han venido visibilizando las mujeres afrodescendientes mayores, sus costumbres y demás. Esto ha sido principalmente un trabajo de colectivos independientes que gestionan los espacios con la alcaldía. Entre las principales iniciativas que se mencionaron a lo largo de las entrevistas fueron La Casa del Chontaduro, u otros espacios culturales afrocentrados como lo son BlackGround, Amafocol, La Editorial Comunitaria Negra Kutusoma o colectivos enfocados en la diversidad de género como Videopandilleres. También se destacan la organización CADHUBE y Querida Gente Prieta, iniciativas de apoyo a la población afrodescendiente que nacieron dentro de la Universidad del Valle. (Entrevistada 8, comunicación personal, 04 de junio de 2024); (Entrevistadas 2 y 3, comunicación personal, 30 de mayo de 2024); (Entrevistada 7, comunicación personal, 03 de junio de 2024); (Entrevistada 4, comunicación personal, 30 de junio de 2024)

Aunque reconocen que en los últimos años ha habido un avance significativo en la creación de espacios que visibilizan la cultura afro desde lo artístico y cultural, aún es necesario una mayor integración institucional para promover estos espacios. Esto permitiría que tengan un mayor alcance y generen una mayor concientización en la sociedad caleña. Al pasar a **las dinámicas de seguridad y protección** se le pregunto a las y los participantes si consideraban que era visible la inversión en seguridad en la ciudad, a lo que la mayoría de los encuestados, tanto mujeres (26) como hombres (34) manifestaron que no. (ver gráfico 8)

Gráfico 8

¿Considera que es visible la inversión en seguridad?

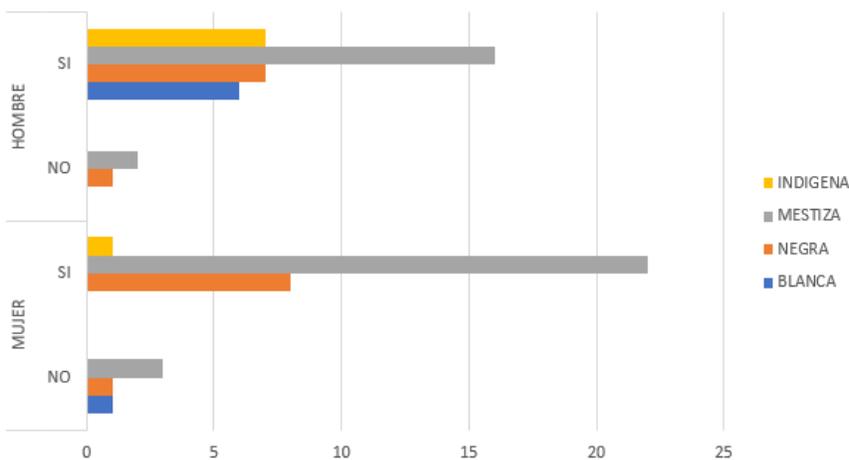


Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Al preguntar si la presencia de cámaras es importante para sentirse seguros dentro del espacio público, la mayoría de mujeres (31) y hombres (36), sin importar su raza respondió que sí (ver gráfica 9).

Gráfico 9

¿Considera importante la presencia de cámaras de seguridad en el espacio público?



Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

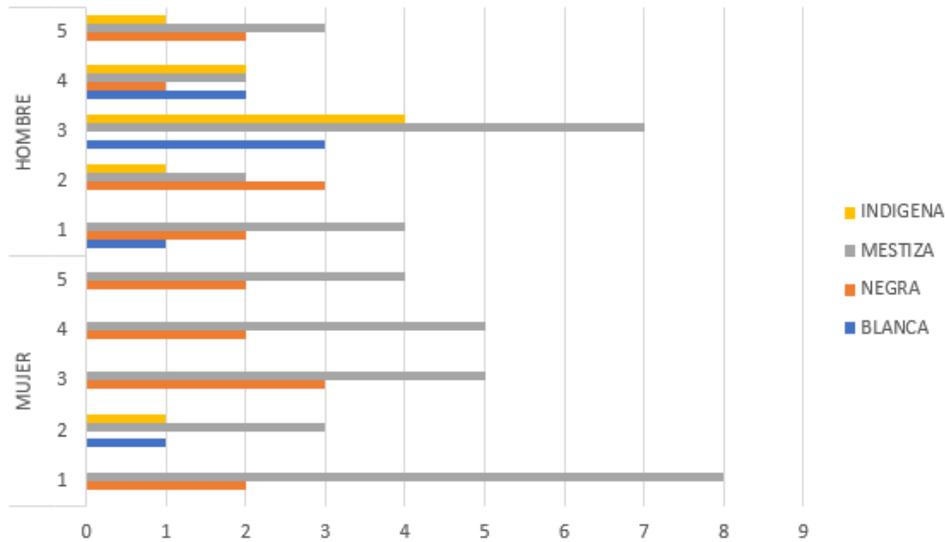
Y esto coincide con el hecho de que, en las entrevistas, las mujeres resaltaron la importancia de las cámaras de seguridad a la hora de tener una evidencia, o por lo menos, de sentir que un espacio era más seguro. Así como también expresaron que la inversión en seguridad o en dinámicas para educar o hacer la ciudad más segura era escasa.

En cuanto a la dimensión de violencia ciudadana y policial se le pidió a los entrevistados que dieran un número del 1 al 5 para describir que tan seguro se sienten estando cerca de la policía donde 1 es nada seguro y 5 muy seguro. Es posible ver que la opinión frente a la policía varía mucho, pero llama la atención que, a simple vista, las mujeres en su mayoría (10) expresaron que su sensación de seguridad frente a la policía es 1, es decir que no se sienten nada seguras frente a

presencia de la policía. En el caso de la mayoría de los hombres (14) su respuesta fue 3, lo que implica que ellos se sienten mucho más seguros al lado de la policía (ver gráfica 10).

Gráfica 10

¿Qué tan segura/o se siente con la presencia de la policía?



Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Esta desconfianza frente a la policía por parte de las mujeres, de acuerdo con las entrevistadas, creció especialmente en el estallido social del 2021 en el que hubo varios casos de violencia sexual de la policía hacia las mujeres, como lo reportó Mutante⁶(2021) en su informe relatan no solo casos en Cali y sus alrededores sino también en otros municipios del Valle. La entrevistada 7 manifestó que “[...] dentro del paro hubo mucha violencia policial hacia las mujeres. [...] en la ciudad se conocieron muchos casos de mujeres abusadas, acosadas por policías, en los

⁶ Medio de periodismo participativo y de comunicación digital multicanal

CAIs, las mujeres que estaban en las protestas, todo, muchas mujeres fueron violadas” (Entrevistada 7, comunicación personal, 03 de junio de 2024).

Esta confianza se rompió debido a los relatos de abuso, lo que impide que las personas se sientan tranquilas alrededor de la policía. Además, se mencionó el comportamiento diferenciado de las autoridades en lugares con mayor presencia de población afrodescendiente. Las entrevistadas señalaron que, ante el grave problema de seguridad en la ciudad, la respuesta frecuente de las alcaldías ha sido militarizar los barrios con mayor población afrodescendiente. Para estos habitantes, la presencia policial sugiere un peligro inminente, ya que su postura en estos territorios se asocia con sospecha, violencia y represión hacia sus habitantes.

Llama la atención de como relatan que existe una división en Cali, “de la Simón Bolívar pa allá” haciendo referencia a la zona donde hay mayor población afrodescendiente y que es la parte de la ciudad que reprimen cuando hay una emergencia de seguridad en la Cali “de la Simón Bolívar pa acá” para que los ciudadanos blancos se sientan más seguros. (Entrevistada 2, comunicación personal, 30 de mayo de 2024). Sin contar los estereotipos ya presentes con los que cargan al entrar a cualquier centro comercial, restaurante u local de esta zona, en la que siempre son mirados con sospecha.

Para profundizar respecto a la opinión que los participantes tenían frente a la policía en la encuesta se les pidió que describieran en una sola palabra el comportamiento de esta, a lo que mujeres y hombres respondieron de la siguiente manera:

Tabla 7

Respuesta de mujeres y hombres al pedirles que describan en una palabra el comportamiento de la policía

Describe en una palabra el comportamiento de la policía					
Agresivos	Negligente	Ilegitimidad	Avispados	Carente	Inservibles
Altaneros	Regular	Eficiente	Abuso	Insuficiente	No ayudan
Amables	Malo	Importante	Ineficiente	Cuidadosos	Inútiles
Bueno	Ineptos	Incompetentes	Atarvanes	Dudosa	Protección
Cambiante	Hacen su trabajo	Irracional	Benefactor	Inseguridad	Tranquilo
Corrupto	Desconfianza	Irregular	Imponentes	Ridículo	Violento

Deficiente	Autoritarismo	Irresponsable	Calidad humana	Seguridad	Seguro
Pereza	Bien	Irrespeto	Relajados		

Nota. Elaboración propia con datos de Saldarriaga (2024)

Es posible observar que tanto mujeres como hombres en su mayoría asociaron el comportamiento de la policía con palabras negativas. A lo que se suma el comportamiento diferenciado frente a la población afrodescendiente que mencionan las mujeres entrevistadas en el que todo negro es blanco de sospecha por parte de las autoridades.

En resumen, aunque sería ideal contar con más encuestas para analizar factores como raza y clase, al observar las respuestas entre hombres y mujeres, se evidencia que la habitabilidad del espacio público podría verse afectada negativamente para las mujeres encuestadas. La sensación de inseguridad en el transporte público aumenta la posibilidad de que las mujeres decidan no acceder a los espacios públicos dentro de la ciudad debido al riesgo percibido. Además, esta inseguridad en el acceso podría llevar a que también se sientan inseguras habitando el espacio público en sí. Tanto mujeres como hombres encuestados reconocen que las mujeres pueden ser más vulnerables a la violencia sexual en espacios como el transporte público.

Es cierto que la falta de espacios seguros para las mujeres en las ciudades refleja un patrón histórico de diseño urbano centrado en las necesidades masculinas. Aunque los hombres no siempre participan activamente en los espacios urbanos, su sensación de seguridad al moverse por la ciudad es mayor. En contraste, las mujeres a menudo enfrentan restricciones horarias y preocupaciones sobre su seguridad al habitar y transitar por estos espacios. En este mismo sentido, también podría pensarse que el desconocimiento y/o desinterés de las mujeres encuestadas puede estar ligado al que no se tengan en cuenta los intereses de las mujeres a la hora de crear o fomentar estos espacios culturales, de manera que estas optarían por no acceder a estos espacios y se vería no solo afectada su habitabilidad sino también su calidad de vida, puesto que no contarían con espacios donde se vean reflejados sus intereses y que terminaría por impedir o dificultar la transformación de las prácticas sociales con su participación. Así mismo, el miedo no necesariamente se nutre de el hecho de no haber sido víctima de algún suceso en específico, el miedo a habitar el espacio va ligado a la existencia de una serie de historias y relatos que terminan por impedir que las mujeres deseen participar o habitar el espacio público por aquello que podría pasarles, así como la responsabilidad

que se les echa en cara si llegase a pasarles algo. Siendo en este caso, la violencia patriarcal la que podría mostrar una mayor influencia negativa en la habitabilidad de las mujeres.

En el caso de las mujeres afrodescendientes, esto es aún más grave pues no solo son víctimas de la violencia de género, sino que también se ven afectadas por el racismo que aún persiste dentro de la ciudad, el cual es visible tanto en las acciones despectivas contra ellas dentro del transporte público como en el comportamiento diferenciado de la policía frente a las personas de color. De aquí a que cuenten con más razones para evitar habitar la ciudad por su integridad física y mental debido a las constantes preocupaciones alrededor de lo que podrían pasar, de aquí a que hasta el hecho de cumplir con obligaciones como el estudio o el trabajo sea “tedioso” dentro de una ciudad hostil con ellas, no solo por su género sino también por su color de piel.

Esto puede ser un ejemplo de lo restrictiva que es la ciudad para las mujeres sin importar su edad y como el miedo y las inseguridades que sentimos las mujeres al habitar los espacios públicos no son las mismas que puedan sentir los hombres que generalmente pueden desplazarse con mayor tranquilidad dentro de la ciudad.

Conclusiones

De acuerdo con la información recolectada en las encuestas y en las entrevistas realizadas, es posible afirmar que en Cali se reproduce el sistema moderno-colonial sexo-género. Aún se observan patrones racistas que consideran a las mujeres afrodescendientes como inferiores, lo cual se percibe no solo por la omisión de acciones públicas dirigidas a ellas, sino también en el ámbito cultural y social. Estas mujeres enfrentan comentarios y actitudes discriminatorias debido a su apariencia física y a los estigmas que persisten tanto entre la población general como en las instituciones. Esto se refleja en el comportamiento de la policía hacia esta población y en los barrios con mayor presencia afrodescendiente, así como en la forma en que se abordan sus problemáticas en la ciudad. Asimismo, las encuestas y entrevistas evidencian la reproducción del continuum de violencia de género, manifestado en el miedo de las mujeres a habitar la ciudad durante el día y su renuencia a transitar por ella en la noche. Este temor se ve exacerbado por el malestar y la aversión que genera el transporte público debido a las situaciones de acoso sexual e inseguridad, lo que confirma la relación negativa con la habitabilidad del espacio público para las mujeres en general.

Es importante resaltar que, hayan vivido o no situaciones de peligro de manera directa, las mujeres evitan transitar la ciudad tanto de día como de noche debido a los diferentes relatos de violencia. Si lo hacen, lo realizan con temor. Esto se puede visibilizar en lo que Añover (2012), citando a Corraliza (1998), denomina “la percepción de los espacios del miedo”, donde “la exclusión social es un fenómeno producido por muchas causas, pero la principal es la de género, y esta se manifiesta paralelamente a la exclusión espacial” (pág. 29).

Como resultado, las mujeres de la ciudad limitan sus actividades debido a este temor constante, o como lo llamaron algunas entrevistadas, una paranoia constante frente a lo que podría pasar. Esto contrasta con la respuesta de los hombres en la encuesta, quienes no ven habitar la ciudad como un riesgo, más allá de un posible robo o riña. Las mujeres, en cambio, temen habitar la ciudad por el riesgo de violencia sexual, física o incluso la idea de no regresar a casa. Añover (2012) considera que es importante tener en cuenta que las narrativas y representaciones del miedo en la ciudad implican que ser mujer conlleva un “miedo específico, diferencial y añadido a la representación subjetiva del miedo o la inseguridad que puede sufrir un hombre” (p. 29).

Por otro lado, aunque las participantes de las entrevistas manifiestan que en los últimos años han aumentado los procesos y actividades en torno a los intereses de las mujeres negras y la población afrodescendiente en general, la ciudad aún se construye desde una visión que no incluye a todas las personas que la habitan. Persisten diversos estigmas relacionados con su apariencia física, comentarios y el actuar de la policía, lo cual se suma a la violencia de género. Es importante recordar que las opresiones de género en el espacio público pueden estar co-constituidas por el factor racial (Lugones, 2008, p. 85).

En lo que, además, es importante tener en cuenta las reflexiones de las geógrafas feministas como las planteadas por Añover (2012) citando a Martel (2004) quien afirma que la identidad social se construye no solo desde la interacción con otros sujetos que cuentan con características comunes sino también de los lugares dentro de los cuales se realizan estas interacciones. Que implicaría que el hecho de que las mujeres negras cuenten con tantas dificultades a la hora de habitar la ciudad, tanto a nivel cultural, social, de seguridad protección y policial, les impediría la construcción de esta identidad que terminaría por anularlas de poder habitar la ciudad y así mismo de poder crear nuevos espacios en los que se sientan representadas.

También es posible observar se mantienen una serie de patrones clasistas que terminarían por permitir que se continúen reproduciendo estas violencias no solo de género sino también de clase puesto que, al ser las mujeres afrodescendientes vistas de manera servil, se complejiza aún más su relación con el territorio y que llevaría a que enfrenten unos desafíos socioespaciales diferentes a los de las mujeres blancas. Ya McDowell (1999) menciona que cada espacio tiene un significado diferente para cada grupo social, en el caso de las mujeres negras la violencia de género y la discriminación racial terminaría por aislarlas por completo del espacio público, del poder habitar la ciudad.

Es fundamental transformar las dinámicas urbanas considerando los patrones coloniales que persisten en la ciudad. Estos patrones han dado lugar a estigmas hacia la población afrodescendiente. Así, no solo debemos abordar la necesidad de crear una ciudad más habitable para las mujeres, sino también garantizar que las mujeres negras encuentren un espacio donde se respete su integridad y se atiendan sus intereses.

Referencias

Acuerdo No. 0459 de 2019 [Concejo Santiago de Cali]. Por el cual se adopta la política pública afrocolombiana, negra, palenquera y raizal de Santiago de Cali – Cali Afro. 15 de mayo de 2019. Alcaldía de Cali.

Alcaldía de Cali (2019, noviembre 18). *Tu Piropo es Acoso, campana contra el acoso sexual de las mujeres en Cali*. <https://www.cali.gov.co/bienestar/publicaciones/150639/tu-piropo-es-acoso-campana-contra-el-acoso-sexual-de-las-mujeres-en-cali/>

Alcaldía de Cali (2020). Informe de Gestión 2019.

Añoover, M. (2012). Los espacios “del miedo”, ciudad y género. Experiencias y percepciones en Zaragoza. *Geographicalia*, 61, 25-45.

Cali Como Vamos (2021). Población afro – información para Cali-Yumbo 2021. https://www.calicomovamos.org.co/_files/ugd/ba6905_4e89eccb8df9470d9fe70134c642acd7.pdf

- Caracol (2023, enero 20). *¿Por qué las mujeres no denuncian cuando sufren acoso?*
<https://caracol.com.co/2023/01/20/por-que-las-mujeres-no-denuncian-cuando-sufren-acoso/>
- Caracol Radio Cali (2019, junio 25). *Con 300 cámaras de video se refuerza la seguridad en el MIO.* https://caracol.com.co/emisora/2019/06/25/cali/1561471554_135497.html
- Carrera, C. (2021). Ciudades seguras para las mujeres. *Critica Urbana*, (17).
<https://criticaurbana.com/ciudades-seguras-para-las-mujeres>
- Curiel, Y. (2019). El feminismo decolonial. Una apuesta epistemológica y política desde América Latina y el Caribe. En: *Diálogos desde el campo emergente de los estudios artísticos. Lecciones inaugurales* (pp. 25-40). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- El País (2017, mayo 21). *Exclusivo: Cali, la “sucursal” que se reivindica con la comunidad negra.*
<https://www.elpais.com.co/cali/exclusivo-la-sucursal-que-se-reivindica-con-la-comunidad-negra.html>
- El País (2019, mayo 20). *Cali es una ciudad afro, pero estos son los retos que tiene con su población.* <https://www.elpais.com.co/cali/dia-de-la-afrocolombianidad-es-una-ciudad-afro-pero-estos-son-los-retos-que-tiene-con-su-poblacion.html>
- El País (2022, julio 24). *Las cifras de la vergüenza: en el Valle este año ya van 21 feminicidios y 7000 agresiones contra la mujer.* <https://www.elpais.com.co/cali/las-cifras-de-la-vergueenza-en-el-valle-este-ano-ya-van-21-feminicidios-y-7-000-agresiones-contr-la-mujer.html>
- Jackson, P. (2016). *The conduct of inquiry in international relations: Philosophy of science and its implications for the study of world politics (2nd edition)*. Routledge
- Leva, G. (2005). *Indicadores de calidad de vida urbana. Teoría y metodología*. Universidad Nacional de Quilmes y Hábitat Metrópolis.
- Lozano, B. (2010) *Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer negra de Colombia*. Universidad del Pacífico.
- Lugones, M. (s.f). *Hacia metodologías de la decolonialidad*. En: *Prácticas otras de conocimiento(s): Tomo III*. CLACSO

- McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.).
- Martínez Basallo, S. P. (2022). De traducciones y desplazamientos: el proceso de aprobación de la Política Pública para la población afrodescendiente en Cali. *El Ágora USB*, 22(1), 179–201. <https://doi.org/10.21500/16578031.5120>
- McCall, L. (2002). *Complex Inequality. Gender, Class, and Race in the new economy*. University of Wisconsin.
- MUTANTE (2021, mayo 24). “Encierrenlas y ahóguenlas”: abuso policial en Palmita durante el Paro. <https://mutante.org/contenidos/encierrenlas-ahoguenlas-abuso-policial-palmita-paro/>
- Organización de los Estados Americanos (1994). *Convención Interamericana Para Prevenir, Sancionar Y Erradicar La Violencia Contra La Mujer "Convencion De Belem Do Para"*. <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- OGEN Observatorio de Género - Gobernación Valle del Cauca (2019). *Indicadores de Violencia*. <https://ogen.valledelcauca.gov.co/indicadores>
- Páramo, P., Burbano, A., y Fernández-Londoño, D. (2016). Estructura de indicadores de habitabilidad del espacio público en ciudades latinoamericanas. *Revista de Arquitectura*, 18(2), 6–26. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2016.18.2.2>
- Radcliffe, S. & Radhuber, I. (2020). “The political geographies of D/decolonization: Variegation and decolonial challenges of /in geography”. *Political Geography*, (78), 1-12.
- Saldarriaga, M. (2024). Espacios públicos habitables para las mujeres y calidad de vida urbana en las ciudades colombianas: un análisis comparado de Medellín, Bogotá y Cali. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 7(60), 280-310. <https://doi.org/10.32870/lv.v7i60.7872>
- Secretaría Distrital de Planeación (2022). *Caracterización de la población afrodescendiente residente en Bogotá*. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/caracterizacion_poblacion_afrodescendiente_bogota_2022.pdf

Subsecretaría de Equidad de Género de Cali (2018). *Metodología de la estrategia de intervención de prevención de violencias basadas en género*. Primera Edición. Santiago de Cali.

Subsecretaría de Desarrollo Económico de Cali (2022). *Desigualdades étnico-raciales en el mercado laboral de Cali*.

Unidad de Víctimas (2022, octubre). *Cumplir lo acordado con comunidades indígenas en Bogotá será primordial para el Gobierno*.
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/institucional/cumplir-lo-acordado-con-comunidades-indigenas-en-bogota-sera-primordial-para-el>

Visión Afro Cali (2021, septiembre 7). *Racismo, desigualdad y movilización social*.
<https://visionafro2025.org/cali-racismo-desigualdad-y-movilizacion-social/>

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad. Una aproximación situada a la dominación. *Revista Debate Feminista*, (52), 1-17.

Yin, R. (2014). *Case Study Research. Design and Methods (5th edition)*. SAGE.